Un Rolls Royce en el garaje: la importancia de la enseñanza de las habilidades lexicográficas

Lidia Sala Caja
Universidad Provincial de Aichi

1. Introducción

El imparable aumento de usuarios de diccionarios en soporte digital en todo el mundo ha hecho viejo el debate de si su empleo perjudicaba el aprendizaje de idiomas. Hoy, la mayoría de aprendices ha relegado las obras impresas a las estanterías, convencidos de que el constante avance tecnológico de los dispositivos electrónicos les facilita la consulta y la obtención de la información deseada.

El título de este trabajo alude por una parte a este progreso, pues recuerda la clasificación de los diccionarios digitales de Sven Tarp (2011). Este lexicógrafo los dividió según el aprovechamiento que hacían de las nuevas tecnologías en copias al carbón, caballos rápidos, modelos Ford T y Rolls Royce[1]. Estos últimos representaban al grupo más sofisticado, con forma y funciones alejadas de las obras de papel que permitían "soluciones individualizadas y la personalización de los perfiles de uso" (Tarp, 2013: 140).

Si bien en ese momento los Rolls Royce eran más un deseo que una realidad, el dinamismo del sector tecnológico ha hecho realidad la visión positivista de Tarp. En la actualidad la industria centra sus esfuerzos en dotar a sus productos de recursos para que se adapten a diferentes objetivos de consulta y/o diferentes perfiles de usuarios.

Sin embargo, investigaciones realizadas en varios contextos geográficos y educativos están advirtiendo que los usuarios ignoran las posibilidades de sus dispositivos, que no les acaban de sacar partido: tienen el Rolls guardado en el garaje.

Lew, por ejemplo, afirma que los usuarios poseen "limited skills" (LEW, 2015:1) y en otra ocasión se lamenta de que estos eligen sus diccionarios "by factors other tan lexicographic quality" (LEW y SZAROWKSKA, 2017:155) como son el precio o la inmediatez en llegar a la entrada buscada. Son, en fin, unos usuarios decepcionantes.

Esta no es una situación que se pueda dejar pasar, no ya por la inversión y esfuerzo de lexicógrafos y desarrolladores en la elaboración de estos productos, sino sobre todo por la cada vez mayor relevancia de las habilidades digitales en el aprendizaje. Para encontrarle remedio, hace falta describir con precisión en qué consiste la miopía de los usuarios hacia sus dispositivos electrónicos, entender cuáles son sus causas y advertir las consecuencias que acarrea en su aprendizaje. Este es el propósito de lo que sigue, tomando como ejemplo el caso de los estudiantes japoneses de español como lengua extranjera.

1. Tarp (2013: 139).

2. La digitalización de diccionarios en Japón

Japón ofrece un entorno ideal para observar la evolución de la lexicografía digital porque la industria alrededor de la digitalización de los diccionarios cuenta con un largo recorrido. Los diccionarios electrónicos portátiles (DEP) se remontan a la década de los setenta y en aplicaciones para móvil son casi tan antiguos como la Apple Store. El primero se lanzó en 2008, el mismo año de la inauguración de la tienda virtual.

Para el español, pueden instalarse en los DEP como tarjetas SD o comprarse de serie los diccionarios bilingües de la editorial Hakusuisha en las dos direcciones (1999 y 2000) y el español-japonés de Shogakukan (2007). En cuanto a las aplicaciones, la empresa Monokakido empezó en 2010 a ofrecer los diccionarios bilingües de Shogakukan para dispositivos Apple y otra compañía, Logovista, facilita desde 2013 los de Hakusuisha tanto en la Apple Store como en Google Play. Todos ellos son de pago y pueden consultarse *offline*.

El que los mismos diccionarios impresos estén digitalizados en dos tipos de dispositivos distintos y por empresas distintas nos va a permitir observar y comparar la implementación de las tecnologías con independencia de la obra lexicográfica. En este trabajo, vamos a circunscribir el análisis a los siguientes aspectos:

1. La accesibilidad, entendida como la facilidad y rapidez para llegar a la palabra que el usuario busca.

2. La presentación, entendida como la disposición de la información en la pantalla[2].

2.1. La accesibilidad

Hoy en día cualquier persona es capaz de encontrar fácilmente una palabra o locución en su diccionario digital sin leer las instrucciones de uso ni ser iniciado en su manejo. Eso se debe a la pericia de los desarrolladores, que están eliminando los obstáculos ortográficos, flexivos, semánticos que acarreaba para el usuario la lematización.

De hecho, la tendencia actual es a que se pueda introducir una búsqueda tal cual, sin tener que pensar cuál va a ser la forma de diccionario, "a lo Google", de manera que cuanto más se tenga que pensar cuál va a ser el lema de entrada, menos desarrollado se considera el producto.

La tabla 1 muestra cómo han solucionado los problemas de acceso ortográfico y flexivo las empresas niponas. Todas coinciden en el empleo de la búsqueda incremental y el recurso a los comodines para ayudar a un usuario con dudas de ortografía pero sólo la aplicación de Monokakido le ofrecerá sugerencias que cubrirían también los errores de tecleo. Eso la hace más eficaz, porque en ella habrá que repetir menos veces la introducción de una búsqueda.

2. Desde la redacción de este trabajo hasta su publicación pueden haber ocurrido actualizaciones de los diccionarios, por lo que es posible alguno de los aspectos que se describen hayan sufrido modificaciones.

Introducir formas verbales flexionadas es posible en cualquiera de los tres productos. En pantalla aparece entonces la correspondiente forma de infinitivo como una remisión. Basta con seleccionarlo para llegar a la entrada verbal completa y hallar el equivalente semántico japonés. No obstante, en los DEP y en la aplicación de Logovista el usuario necesita saber al menos que se trata de un verbo porque deberá elegir bien una ventana de búsqueda, bien una pestaña particular. La aplicación de Monokakido, por otra parte, ahorra al usuario este primer paso, puesto que la búsqueda por lema ya acepta cualquier forma flexionada verbal.

De hecho, esta aplicación también es la que mejor ha conseguido simplificar el menú de entrada sin sacrificar la multiplicidad de acceso a la información contenida en el diccionario. Coincide con los DEP en ofrecer como vías de entrada el lemario, las locuciones y los ejemplos pero, a diferencia de ellos, abre estas opciones a las dos direcciones de búsqueda[3]. De este modo, en su versión para móvil o tableta, diccionarios que originalmente fueron pensados en exclusiva para la comprensión se convierten en herramientas útiles para la producción textual[4].

La aplicación de Logovista, que también ha eliminado la restricción del idioma en los menús de búsqueda, es la única que da acceso integral a los diccionarios. Ello les da pie a suprimir la pestaña para las locuciones y ejemplo, por innecesarias, además de ofrecer al usuario la oportunidad de reunir información sobre la palabra consultada desde múltiples entradas. Sin embargo, la disposición de los resultados en listado de lemas le resta eficacia ya que después hay que ir clicando lema por lema y, una vez aparece la entrada completa de la voz, buscar en ella la información deseada, sea esta una equivalencia semántica, un ejemplo o una locución. Ciertamente, no es un obstáculo insalvable cuando el listado de lemas resultante es corto pero, por ejemplo, quien quiera saber el significado de la locución *hacer pie* se verá en series dificultades puesto que la búsqueda integral no le va a resolver la duda y estará obligado a buscar suerte en las interminables entradas de *hacer* o *pie*, tal y como lo hubiera hecho en un diccionario de papel.

2.2. La presentación

Al poco tiempo de iniciarse la digitalización de los diccionarios, investigadores y compiladores descubrieron que los usuarios reaccionaban mal ante a una pantalla saturada de datos porque sentían que les impedía dar con la información que estaban buscando en ese momento. Por la misma razón, rehuían aquellos diccionarios digitales cuya presentación de la microestructura se alejaba de la tradicional. Se entiende pues que el esfuerzo de empresas y desarrolladores se haya orientado hacia la creación de interfaces sencillas y funcionales con un diseño e imagen propios.

3. Es decir, los DEP no aceptan palabras japonesas en las búsquedas por ejemplo.
4. En una tarea de redacción, un estudiante que desee conocer con qué verbos se combina 意見 (*iken*, opinión) resolverá su duda en una única consulta mediante la búsqueda por ejemplo. En cambio, en los DEP para conseguir resultados semejantes, deberá primero buscar la palabra japonesa en la búsqueda por lema y después cada equivalente de traducción en la búsqueda por ejemplo.

Las imágenes 1, 2 y 3 corresponden respectivamente a la pantalla de un DEP, de la aplicación de Monokakido y de la de Logovista en una tableta. En ellas se puede comprobar cómo los avances tecnológicos en el tamaño y calidad de imagen de la pantalla se han aprovechado para favorecer la legibilidad y, en consecuencia, facilitar al usuario el encuentro de la información buscada. Entre ellos, el empleo de colores, la posibilidad de variar el cuerpo de la letra y un interlineado más amplio son características que ya disfrutaban los veteranos DEP antes de la irrupción de las aplicaciones. Con todo, la tecnología de los dispositivos que albergan estas últimas les ha permitido llevar mucho más allá la sofisticación gráfica. Por ejemplo, Logovista se distingue por enmarcar los ejemplos en amarillo; y Monokakido aviva las entradas con una explosión de colores (violeta, verde, rojo, azul, marrón) con que se resaltan categorías, ejemplos, lociones, etimologías, etc. mientras se reserva la tradicional negrita para indicar el equivalente más frecuente, a modo de *signpost*. Eso sí, la integridad de la microestructura original de la versión impresa se mantiene inalterada en todos dispositivos.

Más interesante aún es observar cómo se está avanzando en la personalización del diccionario (*customization*). Es decir, cómo se están incorporando funciones para individualizar el contenido. En este sentido, cabe señalar que los DEP siguen abriendo el camino, justificando por qué siguen tan fuertes en el mercado de los diccionarios digitales en Japón. Por ejemplo, con el objetivo de que el aprendiz tenga cubiertas todas sus necesidades en un solo aparato, los últimos modelos han añadido contenidos para el autoaprendizaje del vocabulario, la comprensión auditiva y la pronunciación, aunque de momento solo para el inglés. En la misma línea debe entenderse la incorporación funciones para la gestión personalizada del vocabulario como son la inserción de notas, el subrayado de las entradas o la creación de listas de vocabulario para estudiar. Las aplicaciones, con Logovista a la cabeza, las están empezando a incluir también[5].

Queda claro ya que los avances en la digitalización de los diccionarios continúan a buen ritmo. Los productos actuales van alejándose cada vez más de sus originales de papel gracias a la tecnología. Efectivamente, todos los dispositivos disponen de accesos flexibles a la información lexicográfica y ofrecen al usuario opciones particulares. La aspiración de mayor dinamismo y la personalización de contenidos van abriéndose paso, incluso cuando el producto en sí, el diccionario, no cambia. Quizá no un Rolls-Royce, pero indudablemente son un buen vehículo de aprendizaje.

Si comparamos los dos tipos de dispositivos, los DEP, a pesar de ser pioneros en la digitalización de diccionarios y de mantener su espíritu innovador, están siendo atrapados por las aplicaciones, más flexibles (pueden actualizarse, a diferencia de los contenidos del DEP), dinámicas y al rebufo de los avances tecnológicos de la industria del móvil. Con todo, el dispositivo solo no basta para juzgar la calidad del producto final. Las decisiones que se toman en la digitalización repercuten enormemente en el usuario, como se ha visto analizando el acceso de los tres productos a locuciones y ejemplos.

5. En la aplicación de Logovista es posible la inserción de notas y el subrayado de las entradas (vid. imagen 2).

3. Usuarios miopes

A primera vista, los estudiantes universitarios japoneses lo tienen todo a su favor para juzgar sensatamente la oferta de diccionarios en soporte digital a su disposición y elegir aquel producto que se adapte mejor a sus necesidades.

Al ingresar en la universidad, la mayoría cuenta con una considerable experiencia en el manejo de dispositivos electrónicos y digitales. Por una parte, se han familiarizado con los DEP aprendiendo inglés en la enseñanza secundaria superior y, por otra, usan el móvil desde esa misma época o incluso antes. A consecuencia de ello, cuando inician sus estudios de español, consiguen culminar con éxito sus búsquedas a pesar de desconocer el idioma, ya que traspasan de inmediato el conocimiento y los hábitos lexicográficos previamente adquiridos con los DEP. Por ello también poseen una excelente autoimagen como usuarios de diccionarios electrónicos. Tanto, que consideran que innecesario que se les enseñe más[6].

Pues bien, contrario a lo que cabría esperar, la descarga de aplicaciones de diccionarios, de cualquier tipo de diccionario (vid. gráfica 1), se ha estancado[7]. Preguntados por la razón, la respuesta fue unánime: porque ya tenían un DEP (vid. gráfica 2). Parece ser que a este selecto grupo le están pasando inadvertidas las ventajas de las aplicaciones descritas en el apartado anterior.

Aunque en su elección pueden intervenir motivos prácticos[8] o de imagen como estudiante de idiomas[9], las principales causas son de raíz lexicográfica. En primer lugar, influye el desigual repertorio que exhiben los dispositivos[10], aunque no es un factor determinante. Es cierto que los DEP almacenan muchos diccionarios de tipología muy diversa, pero como hemos visto, para el español son los mismos y, además, los estudiantes no se descargan tampoco aquellos que no están en los DEP y suelen reclamar, como los monolingües o los de sinónimos, aun cuando los podrían conseguir gratuitamente.

Lo que realmente fundamenta su decisión de adquirir uno u otro o de pasarse a la aplicación una vez empezados los estudios son unos hábitos de uso triviales que, por su simplicidad, no sirven para diferenciar ambos dispositivos.

Las funciones disponibles en los tres productos servirían como criterio de comparación. Sin embargo, sólo van a contrastar las que utilizan y varias investigaciones han constatado que son muy pocas. En el caso de los estudiantes de español, se limitan a tres: el historial de búsqueda, el salto hipertextual y el audio, todas ellas presentes con el mismo grado eficacia en los DEP y las aplicaciones. Las demás (subrayado, notas,

6. En una encuesta realizada en 2014 en la Universidad Provincial de Aichi el 70% de los estudiantes de primer año consideraba innecesario que les enseñaran a manejar los DEP. (Sala, 2016).
7. En la encuesta de 2014, un 32.7% declaró usar diccionarios digitales, sin distinción de la modalidad de acceso, y además recurrían a ellos con poca frecuencia.
8. Algunos prefieren llevar sólo un aparato; otros prefieren que el funcionamiento del móvil se centre exclusivamente en las redes sociales o internet.
9.Existe cierto preconcepto negativo hacia los móviles como herramientas de consulta porque el empleo de los traductores automáticos o diccionarios gratuitos simples se asocia a actitudes poco serias hacia el aprendizaje. Por el contrario, el hábito de consulta de un diccionario de papel o de un DEP se considera propio un estudiante responsable y comprometido.
10.Los modelos actuales de DEP contienen más de 100 diccionarios.

personalización de la entrada, elaboración de listas para estudiar, etc.), cuya presencia o calidad sí varía enormemente entre dispositivos, no se tendrán en cuenta porque se ignoran por completo[11]. He aquí como repercute la infrautilización de funciones en la capacidad de elección del usuario: los dos dispositivos, que no ofrecen las mismas posibilidades de explotación, acaban juzgándose idénticos.

Lo mismo pasa con los tipos de búsqueda. A lo largo de los cuatro años que dura su formación universitaria, las consultas de lema y forma flexionada son sus predilectas con diferencia. Por contra, la búsqueda por ejemplo siempre queda relegada al último lugar. Es decir, los estudiantes muestran un gran desinterés por las múltiples vías de acceso al contenido lexicográfico. Encima, nada consigue modificar su patrón de uso, ni el aumento en el dominio del idioma, ni el incremento de las tareas de producción escrita a medida que pasan cursos. Si, como se ha visto, el distinto rendimiento entre dispositivos y aplicaciones radica justamente en el tipo de búsqueda menos favorecida por los estudiantes, es lógico que tampoco en este aspecto perciban diferencia alguna entre ellos.

Por tanto, en el caso de los estudiantes japoneses, un patrón de uso banal provoca que el criterio que prevalece en el momento de elegir el dispositivo desde el que consultar sus diccionarios digitales no es el precio, sino la cantidad de la oferta lexicográfica; no es la respuesta del producto a sus necesidades de aprendizaje, sino la familiaridad en el manejo del dispositivo.

La pregunta cae por su propio peso: porqué que los años de experiencia no se corresponden con un uso más sofisticado de los dispositivos.

4. Una enseñanza desenfocada

En general, dos son los momentos que concentran la instrucción de las habilidades lexicográficas a lo largo de la educación formal: el primer contacto con el diccionario monolingüe de la lengua (o lenguas) vehiculares de primaria y, algo más tarde, el primero con el diccionario bilingüe, cuando se inician los estudios de un segundo o tercer idioma,

Hasta hoy, en esos primeros encuentros el soporte utilizado es siempre el papel y, en consecuencia, las habilidades lexicográficas enseñadas se concentran en la mecánica de la búsqueda, el orden alfabético y la deducción del lema de entrada. Estas habilidades, sin embargo, son superfluas en los diccionarios electrónicos. Por otro lado, tienden a descuidarse otras tan importantes como puede ser la interpretación de la información contenida en los artículos. A esto se le añade que una presentación tal de la consulta lexicográfica fomenta la idea de la tarea termina una vez se ha encontrado la voz, pues la actividad principal que queda después es, simplemente, copiar la entrada. Es la rapidez en llegar a la entrada, en fin, el valor que se enfatiza en actividades de este tipo.

11. Para las aplicaciones, la función más usada era el historial de búsqueda (65%); para los DEP, el salto hipertextual y el audio (50%). El empleo de las demás era anecdótico (Sala, 2015).

Igual ocurre cuando se introduce el diccionario bilingüe en el aula, que también tendrá un soporte de papel (aunque algunos estudiantes ya hayan adquirido o estén usando uno electrónico). De nuevo, se repite la enseñanza de las mismas habilidades, orden alfabético y lematización, pero del idioma extranjero que se estudie. Y en vez de copiar una definición, se va a copia un equivalente semántico.

Otra limitación se encuentra en que el contexto en que se sitúa la enseñanza de habilidades lexicográficas son en exclusiva las tareas de lectura. Eso comporta no solo hacer que los estudiantes fijen su atención en definiciones (monolingüe) o equivalencias semánticas (bilingües en el aprendizaje de segundo idioma) sino también la invisibilización de una parte esencial de la información léxica contenida en los diccionarios, como es la que transmiten los ejemplos[12], porque es innecesaria para el propósito de la búsqueda. En definitiva, lo que se acaba transmitiendo al alumnado es que, de la entrada del diccionario, sólo la definición/equivalente (i.e. lo puramente semántico), importa.

Urge por tanto una reorientación de la enseñanza de las habilidades lexicográficas más acorde a las necesidades actuales de unos usuarios que, con toda seguridad, manejan o manejarán diccionarios digitales.

5. Conclusión

El análisis de la situación los diccionarios en DEP y aplicaciones para móvil en Japón ha servido para comprobar cuáles son las consecuencias de delegar en los estudiantes la responsabilidad del aprendizaje de las habilidades lexicográficas digitales. No parece recomendable mirar hacia otro lado y centrar la instrucción en el funcionamiento de los diccionarios impresos, sino que se debería introducir el manejo de diccionarios digitales de manera temprana, a ser posible desde primaria, en los ámbitos lingüístico y digital.

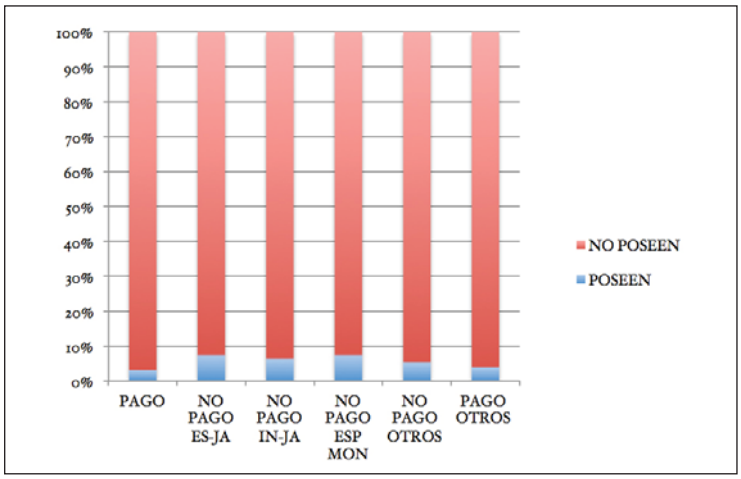
Asimismo, la enseñanza de las habilidades lexicográficas debería llevarse a cabo a partir del objetivo de la tarea (lectura, redacción, traducción) y mediante actividades que fomenten el acceso al diccionario por todas sus vías (mapas léxicos, búsqueda de colocaciones mediante la búsqueda por ejemplo)/o que obliguen a los aprendices a profundizar en su conocimiento, como por ejemplo un tutorial[13].

Ayudarlos a tiempo a familiarizarse con las distintas disposiciones de la información (listado de lemas, pequeños corpus de ejemplos con su traducción) o adiestrarlos en el empleo de las funciones que los dispositivos ponen a su alcance repercutirá no sólo en la mejora de sus hábitos sino también en adquisición de la valiosa habilidad de saber elegir el diccionario más acorde a sus necesidades.

12. Frankenberg-Garcia (2015) han comprobado que un listado con varios ejemplos es tan efectivo como una definición para entender una palabra.
13. Esta experiencia se llevó a cabo en la Universidad Provincial de Aichi dentro del marco del proyecto de intercambio Via Lactea. Los vídeos de los tutoriales están disponibles en youtube.com (https://www.youtube.com/results?search_query=via+lactea+aichi)

	Búsqueda incremental	Comodines	Sugerencias (Función *¿quieres decir?*)	Forma flexionada
DEP	Sí	* ?	No	Sí (Ventana de búsqueda propia. Remisión al lema).
Aplicación Hakus-huisha (Logovista)	Sí	*	No	Sí (Pestaña de búsqueda. Remisión al lema).
Aplicación Shogakukan (Mo-nokakido)	Sí	* ? @ # (..) > <	Sí	Sí (Desde cualquiera de las pestañas de búsqueda. Remisión al lema).

Tabla 1



Gráfica 1. Porcentaje de descarga de aplicaciones de diccionarios en móvil (2017)

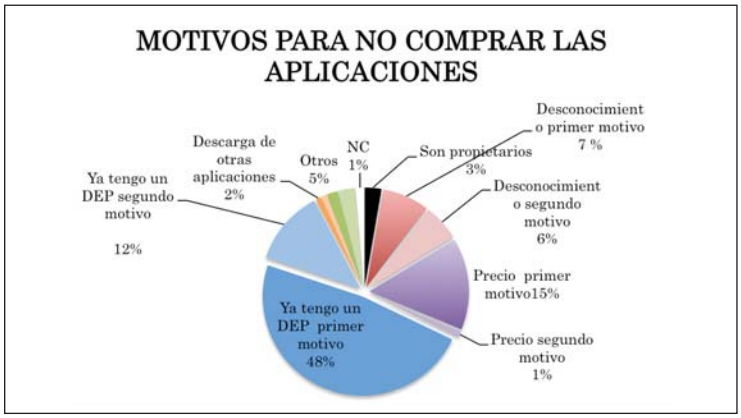


Gráfico 2

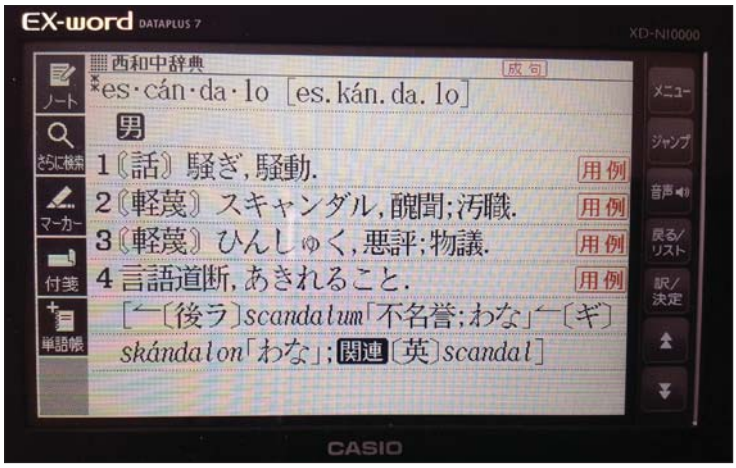


Imagen 1 (DEP)



Imagen 2 (Aplicación de Logovista en Ipad)

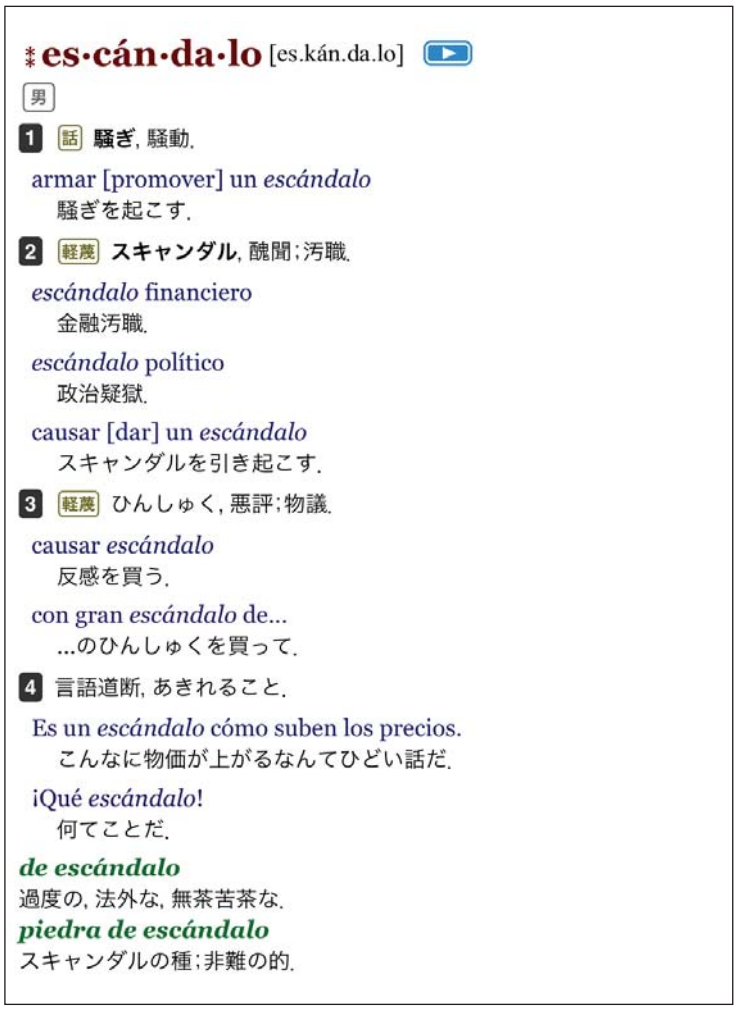


Imagen 3 (Aplicación de Monokakido en Ipad)

Referencias Bibliográficas

FRANKENBERG-GARCÍA, A. (2015): "Dictionaries and encoding examples to suport language production", *International Journal of Lexicography*, 28(4), 490–512.

LEW, R. (2013): "From paper to electronic dictionaries: evolving dictionary skills", Arnos, Nur Wulan y Lilla Musyahda (eds.), *Lexicography and Dictionaries in the Information Age. Selected papers from the 8th ASIALEX international conference*. Surabaya: Airlangga University Press, 79–84.

LEW, R. (2015): "Dictionaries and their users", *International Handbook of Modern Lexis and Lexicograpy*, 1-9 Disponible en: DOI 10.1007/978-3-642-45369-4_11-1.

LEW, R. y A. SZAROWSKA (2017): "Evaluating online bilingual dictionaries: The case of popular free English-Polish dictionaries", *ReCALL*, 29-2, 138-159.
RODRÍGUEZ BARCIA, S. (2016): *Introducción a la lexicografía,* Madrid. Síntesis.
SALA, L. (2015): "Portable Electronic Dictionaries (PED) use in Spanish as second language students in Japan", en Lan, Li *et al.* (eds.) *The 9th International Conference of ASIALEX: Words, Dictionaries and Corpora : Innovation in reference science*, Hong Kong, 25-27 June 2015 450-459.
TARP, S. (2011): "Lexicographical and Other e-Tools for Consultation Purposes: Towards the Individualization of Needs Satisfaction", en Pedro A. Fuertes-Olivera y Henning Bergenholtz (eds.), *e-Lexicography: The Internet, Digital Initiatives and Lexicography*, Londres/ Nueva York, Continuum, 54-70.
TARP, S. (2013): "Necesidad de una teoría independiente de la lexicografía: El complejo camino de la lingüística teórica a la lexicografía práctica", *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación* 56, 110-154. DOI: http://dx.doi.org10.5209/rev_CLAC.2013.v56.43869

Diccionarios

ARIMOTO, T. (2000): *Diccionario japonés-español (edición revisada)*. Tokio. Hakusuisha
KOIKE, K. (comp.). (2014): *Diccionario Shogakukan japonés español*. Tokio. Shogakukan.
MIYAGI NOBORU y YAMADA, T. (comp). (1999): *Diccionario del español japonés moderno*. Edición revisada. Tokio Hakusuisha.
TAKAGAGI, T. (comp.) (2007): *Diccionario Shogakukan español japonés. 2a ed*. Tokio. Shogakukan.

Aplicaciones

LOGOVISTA (2016) 現在スペイン語辞典・和西辞典改訂版 (v. 3.0.2). Obtenida de http://itunes.apple.com
MONOKAKIDO (2017) 西和中辞典・和西辞典 (v.1.4) Obtenida de http://itunes.apple.com